



Santuario Nuestra Madre del Buen Consejo (Genazzano), Italia.

Día 26 de abril

NUESTRA SEÑORA, MADRE DEL BUEN CONSEJO

Fiesta

Antífona y monición de entrada

EL culto a María con el título de Madre del Buen Consejo, difundido por el mundo entero, tiene su origen en Genazzano, villa cercana a Roma. Allí tiene María un templo que es centro de peregrinaciones para Italia y otros países, particularmente Albania. Según una antigua tradición, el 25 de abril de 1467 apareció milagrosamente sobre una pared de la iglesia agustiniana que estaba en restauración, un fresco de la Virgen con el Niño en su regazo. **Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría; la aprendí sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas, dice el libro de la Sabiduría (Sb 7, 7b. 13).**

María, por ser madre de Jesús, puede ser nuestra mejor consejera y guía segura en el camino de nuestra vida cristiana.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza, y por intercesión de María, la misericordia de Dios:

Yo confieso...

Se dice: **Gloria.**

Oración colecta

**Señor, tú sabes que los pensamientos de los mortales son inconstantes e inciertos;
por intercesión de la bienaventurada Virgen María,
en la que se encarnó tu Hijo,
danos el espíritu de tu consejo,
para que nos haga conocer lo que te es grato
y nos guíe en nuestras tareas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Dirigimos hoy nuestras peticiones al Señor nuestro Dios, que continuamente nos instruye y aconseja por medio de María, Madre del Buen Consejo.

- Por la Iglesia, peregrina en el mundo; para que escuche y medite, como María, la palabra de Dios y conforme su vida al mensaje que anuncia: roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan las naciones y por cuantos trabajan por la justicia y la paz del mundo: roguemos al Señor.
- Por los que viven en la incertidumbre; para que, a ejemplo de María, confíen plenamente en Dios: roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu; para que sientan la presencia cercana de María, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos para celebrar la fiesta de Nuestra Señora Madre del Buen Consejo; para que aprendamos de María a hacer de la propia vida una ofrenda agradable a Dios, y del culto un compromiso de vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las oraciones de tus hijos, que honran filialmente a nuestra Señora del Buen Consejo: que, guiados por ella, vivamos íntimamente unidos a Jesucristo nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de santa María, Madre del Buen Consejo, hemos participado, Señor, de tus sacramentos; concédenos conocer lo que te agrada y merecer la salvación por tu Hijo, que nos diste, por medio de la Virgen, como Consejero admirable. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

**El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.
Amén.**

**Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.
Amén.**

**Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción
la fiesta de nuestra Señora, Madre del Buen Consejo,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros.
Amén.**

APUNTE HISTÓRICO

Madre del Buen Consejo es uno de los títulos marianos más venerados por la Familia Agustiniiana. La tradición asocia esta advocación a dos lugares geográficos: Scútari, en la frontera norte de Albania, y Genazzano en Italia. La Señora de Scútari o Señora de los albaneses, es un fresco que, según cuentan los lugareños con emoción, abandonó espontáneamente el templo donde se encontraba cuando Albania fue invadida por los turcos y llegó hasta la villa medieval de Genazzano.

Los agustinos se encontraban en Genazzano ya en el siglo XIII, pero tenían su monasterio fuera del pueblo. Un siglo después, fueron llamados para regir la iglesia parroquial en el centro de la villa. Comenzaron a restaurar el templo y a construir un nuevo convento con la ayuda del pueblo y, sobre todo, por la generosidad de una piadosa mujer –Petruccia de Genazzano– que invirtió sus riquezas en la obra. El día 25 de abril de 1467, fiesta de san Marcos, al caer la tarde, sucedió algo extraordinario en la iglesia que estaban levantando. Lo narraba así el agustino P. Ambrosio de Cori, Provincial de la Provincia Romana: “Una imagen de la Santa Virgen apareció milagrosamente sobre la pared de la iglesia”. A partir de este momento, se suceden las peregrinaciones desde las ciudades de Italia y se contabiliza un número extraordinario de gracias y milagros por intercesión de María.

El Papa León XIII elevó el Santuario a la categoría de Basílica Menor el 7 de marzo de 1903, y el 22 de abril del mismo año introdujo en la letanía del rosario la invocación Madre del Buen Consejo.

San Agustín comenta: “Grande es en todo Santa María, pero más grande por ser discípula de Cristo que por ser madre del mismo Cristo. Bienaventurada es en todo Santa María, pero más feliz por llevar a Cristo en la mente que por engendrarlo en el vientre” (*Sermón* 25,7).

El buen consejo de María lo encontramos en la escena evangélica de las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). María, primera seguidora de Jesucristo, nos ofrece a Jesús en su regazo como maestro, camino, verdad y vida.